

---

## CONSEJO DE REDACCIÓN

*Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata, Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin*

## COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta,  
Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschi (Brixen)*

*Director y editor responsable: P. Dr. Lucio Florio  
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

# COMMUNIO

<i>Editorial</i>		
<i>Han-Heiner Tük</i>	3	<b>Sólo el amor es digno de fe</b>
<i>Francisco Bastitta Harriet</i>	19	<b>La iniciativa del amor en el Cantar de los Cantares</b>
<i>Luis Heriberto Rivas</i>	27	<b>“Dios es amor” (1 Jn 4, 8.16)</b>
<i>Gonzalo J. Zarazaga</i>	39	<b>Predicar el amor, predicar la Trinidad</b>
<i>Nancy Viviana Soria</i>	55	<b>Dios amor en Edith Stein</b>
<i>José D. Jiménez</i>	63	<b>El amor social en la Ciudad de Dios</b>
<i>Luis Baliña</i>	87	<b>Quinque sunt viae</b>
<i>Ludovico Videla</i>	93	<b>La economía del amor</b>
<i>Anónimo</i>	101	<b>Carta de un padre a su hija posmoderna, sobre el amor que nos tiene Dios</b>

# DIOS AMOR EN EDITH STEIN

*Nancy Viviana Soria\**

A lo largo de las páginas de las Sagradas Escrituras son numerosos los relatos donde se nos revela cómo es Dios: sabio, prudente, fiel, santo, Señor, misericordioso, justo, entre otros. Pero hay una palabra que sobresale del resto ya que no sólo nos dice cómo es Dios, sino lo que es, no sólo nos revela su obrar, sino su propio ser. Llegada la plenitud de la revelación Juan nos dirá: «*Dios es Amor*».<sup>1</sup> Amor que es donación y acogida eterna en el seno trinitario y, a su vez, donación creadora y salvadora en el exterior de la misma.

Una mujer, Edith Stein<sup>2</sup>, perteneciente al antiguo pueblo elegido por Dios

\* Oriunda de la ciudad de Córdoba, Nancy Soria vive en Alta Gracia. Es prof. en Teología por el Instituto Católico Superior de Córdoba y está terminando la Licenciatura en Filosofía y la Licenciatura en Ciencias Religiosas en la Universidad Católica de Córdoba. Actualmente es docente en el Instituto Católico Superior y es miembro del Círculo de Lectura de la Revista *Communio* de Córdoba.

<sup>1</sup> 1Jn. 4, 8.16

<sup>2</sup> Su formación intelectual se inicia en 1897 cuando ingresa a la escuela Victoria en Breslau. Al concluir su bachillerato cursa Letras germánicas, Historia y Psicología en la Universidad del mismo lugar. En 1913 se traslada a la Universidad de Göttingen donde se produce el encuentro con Edmund Husserl y la escuela fenomenológica. Años más tarde se convertirá en su asistente en la cátedra de Filosofía en Friburgo, donde obtendrá su doctorado con un trabajo titulado "*Sobre el problema de la empatía*", cuya calificación fue "*summa cum laude*".

Posteriormente realiza diversos trabajos científicos con la intención de obtener una cátedra universitaria, lo cual siempre le fue negado. Durante los años 1923 a 1931 se desempeña como profesora en el Liceo y en la escuela de maestras de las hermanas dominicas de Espira. También realiza giras dando conferencias en Alemania y en el exterior, cuyos temas fueron sobre la mujer, la educación y la pedagogía.

Dentro de sus trabajos podemos mencionar: "*Aportes a la fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu: causalidad psíquica*", "*Individuo y Comunidad*",

## *Dios Amor en Edith Stein*

- Israel - y ahora miembro distinguido de su nuevo pueblo - la Iglesia - compartirá con nosotros destellos de su riquísima experiencia de Dios. Lo hará por medio de dos vías: por un lado, la de su propia biografía, teñida por completo de la presencia divina y por otro, la espiritual - intelectual, especialmente en el estudio realizado sobre San Juan de la Cruz, escrito en ocasión al IV Centenario del nacimiento del Padre Carmelita, titulado: «La ciencia de la cruz.»

### **Dios Amor en su vida**

Para abordar el primer camino, haremos mención a una serie de acontecimientos significativos que marcarán el paso de Dios en la vida de Edith y que nos permitirán luego el correspondiente análisis.<sup>3</sup>

Edith nace en Breslau, Alemania, el 12 de octubre de 1891, el día santo de *Iom Kippur* o Día de la Reconciliación. Celebración especialmente significativa para la comunidad judía ya que en ella el sumo sacerdote, ante la presencia del Señor, oraba por el perdón de los pecados, propios y del pueblo judío.

Será esta fecha un día memorable, en primer lugar, para su mamá Auguste ya que la recordará siempre de modo especial, quizás por ser una judía convencida de su fe, fe que quiso transmitir a sus hijos los cuales no adhirieron con el fervor deseado por ella y, en segundo momento, para la propia Edith, que llegando al final de su vida descubrirá el sentido profundo de dicha «coincidencia».

A los 15 años Edith dejará la escuela, de la cual era una brillante alumna, para acompañar a una hermana recién casada. En este momento tiene una vivencia importante de Dios, pero no por presencia, sino más bien por ausencia, por abandono. Su expresión más significativa es que dejará de rezar. Se apartará del Dios de sus padres porque ese Dios que conoce no la satisface, no da respuestas a los pro-

*“Una investigación sobre el estado”* (Publicados en el Anuario de filosofía e investigaciones fenomenológicas) ; *“Fundamentos de la educación de la mujer”*, *“El ‘ethos’ de la profesión femenina”*, *“Sobre la idea de la educación”*, *“Los tipos de la psicología y su importancia para la pedagogía”*, *“¿Qué es fenomenología?”*, *“La significación de la fenomenología como concepción del mundo”*, *“La fenomenología de Husserl y la Filosofía de Santo Tomás de Aquino”*, *“Traducción de las ‘Quaestiones Disputatae de Veritate’ de Santo Tomás”*, *“La estructura óptica de la persona y su problemática gnoseológica”*, *“La doctrina de la abstracción en Santo Tomás de Aquino”* y sus obras más importantes: *“Ser finito y ser eterno: ensayo de acceso al sentido del ser”* y *“La Ciencia de la Cruz: estudio sobre San Juan de la Cruz”*, la primera de carácter filosófico y la segunda de orden teológico. (Tomado de STEIN, Edith, *La pasión por la verdad*, Editorial Bonum, Buenos Aires, 1994).

<sup>3</sup> Los datos biográficos los hemos tomado de: STEIN, Edith, *Estrellas amarillas*, Editorial de Espiritualidad, Madrid.

blemas que vive el hombre. Se inicia así una etapa donde «*Las personas van a ser más importantes que los libros*»<sup>4</sup> y es en ellas donde su corazón encontrará lo que siempre anheló.

En la Primera Guerra Mundial colaborará como enfermera brindando su especial atención al hombre sufriente. En ese momento, un acontecimiento trágico sacudirá su mundo interior, conduciéndola a una nueva crisis: Adolf Reinach, su profesor y su amigo, cae en el frente de batalla. Se hacen presentes nuevamente las preguntas por el sentido de la vida y de la muerte, ante las cuales su fe, ya abandonada, no tiene palabras.

El testimonio de la viuda que contagia serenidad y esperanza en el Resucitado, no le permitirán desoír el llamado que Cristo le está haciendo y que, poco a poco, comienza a precisarse, llegando a concretarse con la ayuda de otra experiencia vital. La lectura de «*El Libro de la Vida*» de Santa Teresa de Jesús la impulsará a proclamar a viva voz: ¡Ésta es la verdad! Y como dirá la carta de beatificación «*Edith Stein había buscado la verdad y encontró a Dios*»<sup>5</sup>. Un Dios vivo y personal, un Dios amor, capaz de vencer el dolor y la muerte, capaz de darle sentido a la vida y a la misma muerte.

Con todo esto, Edith no puede menos que pedir el bautismo en la Iglesia Católica, aunque su deseo más profundo va más allá aún y es el de vestir el hábito carmelita. Tal anhelo tardará en cumplirse ya que, como Cristo lo anunció, el que quiera seguirlo que tome su cruz y lo siga. Cruz que deberá comenzar a cargar antes de ingresar al Carmelo y que no dejará nunca; cruz que tomará formas diversas como la imposibilidad de ejercer como docente en cátedras universitarias, como la dolorosa despedida de su madre que no pudo comprender la decisión de su pequeña hija o, lo que es peor aún, tomará la forma más cruenta del odio y de la muerte que busca exterminar un pueblo, su pueblo.

El 14 de octubre de 1933 ingresa al Monasterio Carmelita de Colonia, dando cumplimiento a esa imperiosa vocación de consagrarse a Dios a través de la contemplación y la oración intercesora en favor del pueblo elegido por Él. Toma como maestro espiritual a San Juan de la Cruz de quien, sin lugar a dudas, aprendió el amor de Dios expresado hasta el extremo en la donación salvadora de su Hijo en el árbol redentor.

Esto se expresa claramente en el nombre religioso que elige: Teresa Benedicta de la Cruz y, como la tradición semita lo enseña, puesto el nombre, puesta la misión de quien lo recibe.

<sup>4</sup> GARCÍA ROJO, Ezequiel, *Edith Stein, existencia y pensamiento*, Editorial de Espiritualidad, Madrid, 1998, pág. 14.

<sup>5</sup> REVISTA CRITERIO N° 2283, Año LXXVI. Junio 2003, *Carta de beatificación*, pág. 310.

## *Dios Amor en Edith Stein*

«He de decirle que mi nombre de religión lo traje ya conmigo cuando llegué de postulante al convento. Conseguí exactamente lo que pedí. Bajo la cruz comprendí el destino del pueblo de Dios, que ya entonces comenzó a preanunciarse. Pensé que quienes comprendieran que esto era la cruz de Cristo deberían tomarla sobre sí en nombre de todos. Ciertamente, hoy sé mucho mejor lo que significa haberse desposado con el Señor bajo el signo de la cruz. Desde luego, nunca se llegará a comprender, porque es un misterio.»<sup>6</sup>

Llegado el 2 de agosto de 1942 la Gestapo toma prisioneras a Edith y a su hermana Rosa, acercándose ya el cumplimiento definitivo de aquella respuesta dada a la Priora en el momento de su admisión: «*Lo que vale no es la humana labor, sino la Pasión de Cristo. Participar en ésta es mi deseo*»<sup>7</sup>. Pero eso no es todo. Es aquí y ahora donde la vida converge y cobra pleno sentido: su nacimiento, su búsqueda de la verdad, su encuentro, su entrega. Todo estaba preparado providentemente por Dios. Aquella que nació en el Día del Perdón hoy le dice a su hermana: «*Ven vamos a sacrificarnos por nuestro Pueblo.*»<sup>8</sup>

Es así como el 9 de agosto de 1942 Edith Stein, asemejada a Cristo en el amor y en el dolor, ofrece también su vida a Dios en el campo de concentración de Auschwitz.

«*Desde ahora acepto con alegría, y con absoluta sumisión a su santa voluntad, la muerte que Dios ha preparado para mí. Pido al Señor que acepte mi vida y también mi muerte en honor y gloria suyas; (...) en expiación por la falta de fe del pueblo judío y para que el Señor sea acogido por los suyos; para que venga a nosotros su Reino de Gloria, por la salvación de Alemania y la paz en el mundo. (...)*»<sup>9</sup>

No caben dudas que, tanto la vida como la muerte de la ahora Santa Teresa Benedicta de la Cruz, no son más que la búsqueda de dos amantes que, a lo largo del tiempo, han ido preparando su encuentro dando de sí las dotes más preciosas. De parte de ella su capacidad intelectual, su amor a la verdad, su empeño y dedicación, su capacidad de renuncia, su interés por el hombre, por su pueblo, su entrega. De parte de Él, la elección, la paciencia, el respeto, su presencia eficaz: el *Amor*.

Todo esto aconteció bajo «*el misterio de la Cruz (que) es misterio de amor, y por eso de silencio y de alegría (...). Ave Crux, spes unica.*»<sup>10</sup> Y como «*es impo-*

<sup>6</sup> STEIN, Edith, *Obras completas, I. Escritos autobiográficos y Cartas*, Editorial El Carmen- Espiritualidad- Monte Carmelo, Madrid, 2002, pág. 1292. (Carta de 9-12- 1938).

<sup>7</sup> GARCÍA ROJO, Ezequiel, *Op. Cit.* pág. 34.

<sup>8</sup> *Ibid.* pág. 35.

<sup>9</sup> STEIN, Edith, «*Testamento*», en *Los caminos del silencio interior*, Editorial de Espiritualidad, Madrid, 1988, pág. 189.

<sup>10</sup> GARCÍA ROJO, Ezequiel, *Op. Cit.* pág. 99.

sible venir a perfecto amor de Dios sin perfecta visión de Dios»<sup>11</sup>, será necesario entonces que nos adentremos en algunos aspectos de cómo su inteligencia, acompañada de su vivencia interior, concibió al Dios Amor.

### Dios Amor en su pensamiento

Corre el año 1938 cuando Edith debe partir de su convento de origen, el de Colonia - Alemania, para dirigirse junto a Rosa al Carmelo de Echt - Holanda, a causa de la inseguridad nazi que las amenazaba.

Transcurrido un tiempo, la Priora le solicita un estudio sobre San Juan de la Cruz con motivo de la festividad por el nacimiento de dicho místico español. Es así como nace la obra espiritual más acabada de esta Santa Carmelita, en la que confluyen la doctrina sanjuanista y la propia experiencia espiritual de la autora. Su interés es el de hacer «descubrir las raíces naturales de la llamada a la unión con Dios. Edith Stein quiere hacernos ver que todo hombre es naturalmente místico»<sup>12</sup> y que está llamado al encuentro personal e íntimo con Dios Trinidad, con Dios Amor. Pero...¿cómo se produce ese encuentro?, ¿en qué consiste?, ¿cuál es la finalidad?, ¿cuál es su dinámica?, ¿en qué se funda dicha vocación?

Comencemos recordando, junto a Juan de la Cruz, que todo ser, material o espiritual, está unido a Dios ya que Éste le da su existencia, lo mantiene en su ser y lo conserva siendo. Existe entre ambos, Creador y creatura, una relación que se caracteriza por ser de carácter primario, fundante, de dependencia absoluta del segundo respecto al primero, a tal punto que si Dios dejase de pensarlo éste se aniquilaría, desaparecería. Pero cabe aclarar que esta unión, según Edith Stein, no es una compenetración mutua ya que el ser de cada uno permanece separado del otro. He aquí el punto de partida de algo maravilloso que prepara y posibilita el encuentro divino, la inhabitación trinitaria.

Hay también otro modo de presencia divina que sólo puede darse entre seres dotados de interioridad, «es decir, un ser que se vuelva sobre sí y se comprenda a sí mismo y sea capaz de recibir dentro de sí a otro, de modo que surja una unidad que no anule la autonomía del que es recibido ni del que recibe»<sup>13</sup>. Es esta la unión por gracia en la que Dios se dona libremente a aquel que, también libremente, se ha despojado de todo aquello que no le permite ir al encuentro de su Amado. Esta purificación de la voluntad y de los sentidos, que suele ser lenta y

<sup>11</sup> STEIN, Edith, *La Ciencia de la Cruz. Estudio sobre San Juan de la Cruz*. Obras Completas. Volumen I. Ediciones «Dinor», San Sebastián, 1959, pág. 350.

<sup>12</sup> GARCÍA ROJO, Ezequiel., *Op. Cit.* pág. 174.

<sup>13</sup> STEIN, Edith, *Ibid.* pág. 239.

dolorosa, es animada por el fuego del amor divino que amplía la capacidad receptora del amante, pues «*el amante no puede estar satisfecho si no siente que ama cuanto es amado*»<sup>14</sup> y como lo propio del amor es elevar al que se ama, este proceso implica un compromiso entre ambas partes, una alianza, que no acaba nunca.

Esta unión por gracia es ya una participación de la naturaleza divina, puesto que el ser de la creatura está penetrado por el ser de Dios, lo que la hace vivir, según sus posibilidades, la misma vida divina. Pero... ¿cómo es esta en sí misma y en el alma?

*«La vida divina es una vida trinitaria, tripersonal: es el amor desbordante con el que el Padre engendra al Hijo y le da su ser, y con el que el Hijo recibe ese ser y se lo devuelve al Padre, el amor en que el Padre y el Hijo son una misma cosa y que lo expiran ambos como su común Espíritu. Mediante la gracia este espíritu se derrama a su vez sobre las almas. De esta manera resulta que el alma vive su vida de gracia por el Espíritu Santo, ama en Él al Padre con el amor del Hijo y al Hijo con el amor del Padre.»*<sup>15</sup>

¿Cómo continuar?! ¿Qué decir ante semejante misterio de absoluta gratitud?! ¡Bendito sea el amante, pequeño y frágil, que se deja elevar a una vida nueva, la vida de fe que lo prepara para el encuentro pleno y definitivo, a la contemplación y a la unión divinizadora!

Llegamos a la última forma de unión posible entre Dios y el hombre: la elección mística. Esta nueva unión, cumbre de todo encuentro interpersonal entre seres que se aman, supone los momentos previos donde el alma, como ya vimos, se va preparando cual novia que se adorna con sus mejores joyas para el banquete nupcial.<sup>16</sup> Juan y Teresa coinciden en señalar que esta presencia comienza con un arrobamiento momentáneo, breve, donde Dios se revela por completo al alma, le descubre su pecho y la hace participar y gustar de todo su ser. El alma conoce ahora a Dios como antes no lo había conocido. Dios la ha tocado con su divinidad en su propio centro, en su punto de mayor atracción, en su Morada, para traerla hacia sí, puesto que «*Dios ha creado las almas para sí, Dios quiere unirles a sí y comunicarles la inconmensurable plenitud y la incomprensible felicidad de su propia vida divina, y esto, ya aquí en la tierra.*»<sup>17</sup>

Esta experiencia brevemente gozosa que es la oración de unión, dará lugar a los desposorios místicos y al matrimonio espiritual, constituyendo éstos, una po-

<sup>14</sup> *Ibid.* pág. 349.

<sup>15</sup> *Ibid.* pág. 230.

<sup>16</sup> El lenguaje nupcial es muy utilizado en la teología mística ya que señala de modo especial, una relación interpersonal muy estrecha entre Dios y el alma.

<sup>17</sup> *Ibid.* pág. 45.

sesión duradera y permanente.<sup>18</sup> El alma, tocada por el fuego del Espíritu, se encuentra inmersa en la esencia divina, relacionándose personalmente con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Este matrimonio, que es unión en el amor, la va divinizando hasta tal punto que no es el alma quien obra por sí sola sino que *«todos los movimientos del alma son divinos, actos de Dios, pero también actos de la misma alma. Porque los hace Dios en ella con ella, que da su voluntad y consentimiento»*.<sup>19</sup>

Edith Stein señalará que esta unión tiene tal condición que se asemejará a la unión hipostática en las que las dos naturalezas, divino - humana, se unen en una única persona divina. Cada vez que un alma se deja desbordar y transformar por el amor de Dios, se vuelve a hacer presente la unión de la naturaleza humana y divina, pero sin confundirse las personas.

De aquí se comprende que, en este estado, toda acción realizada por el hombre es también una acción divina. Además, es en este contexto donde se desarrollan las mayores virtudes, las cuales se van a resumir en el amor; porque viviendo en el amor la vida toda se unifica según el amor divino.

Como podemos ver, amar es, en primer lugar, un acto de donación en el cual alguien sale de sí para ofrecerse a otro alguien y es, en segundo lugar, un acto de elevación donde se toma a aquel a quien se dona para introducirlo en el interior del propio corazón. Pero aquí no termina todo. En realidad, éste es el comienzo de la dinámica amorosa donde lo que se busca es la igualdad de amor entre los amantes. Y como Dios desborda sobreabundantemente la capacidad del alma de dar y recibir amor ésta, deseosa de poder amar cuanto es amada pero consciente de sus limitaciones, se atreve a exclamar junto a San Juan de la Cruz: *¡Rompe la tela de este dulce encuentro!*. Es tal el fuego abrazador que la quema en su interior que no anhela más que la vida eterna, donde se consumará plenamente ese matrimonio espiritual. Alcanzará la perfección del amor y la perfección en el conocimiento de la esencia divina, a la cual estuvo predestinada desde toda la eternidad.

*«...amar Dios al alma es meterla en cierta manera en Sí misma igualándola consigo, y así ama al alma en Sí consigo con el mismo amor con que Él se ama, y por eso en cada obra, por cuanto la hace en Dios, merece el alma el amor de Dios; porque, puesta en esta gracia y alteza, en cada obra merece al mismo Dios.»*<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Cfr. *Ibid.* pág. 242.

<sup>19</sup> *Ibid.* pág. 257.

<sup>20</sup> *Ibid.* pág. 345.

## Conclusión

Hemos llegado al final de este pequeño recorrido donde, acompañado a Edith Stein en algunos momentos de su vida, como así también en algunas expresiones de su pensamiento, nos encontramos con el Dios por la que ella fue guiada y acompañada: el Dios Amor.

Un Dios personal, libre, que la eligió desde toda la eternidad para sellar con ella un pacto de amor. Un Dios que fue modelando su espíritu, que la fue conduciendo para que se despojara de toda falsa imagen de Él. Un Dios que siendo amor no puede menos que hacer participar a las creaturas de su mismo amor.

Es indudable que, a pesar de las sinuosidades y estrecheces del camino, de lo exigente y doloroso que suele ser seguirlo, Edith no dudó en tomar la cruz y emprender la marcha para ir al encuentro de quien la llamaba, porque ahora el dolor y la muerte -que tanto cuestionó- se tornaban redentores a causa del amor.

Ella tuvo la experiencia profunda de Dios en su vida, vivencia que fue enriquecida con su labor intelectual la cual le permitió conocer lo que vivía y el amor le permitió vivir lo que iba conociendo.

Pudo, de este modo, experimentar las tres formas de presencia divina: la primera, aquella a través de la cual las cosas pasan de la nada al ser, siendo conservada por Dios en la existencia; la segunda, en la que los seres humanos, por la gracia de Dios, adquieren la fe y el deseo profundo de conocerlo y amarlo; y finalmente, una tercera, en donde Dios satisface ampliamente al alma que padece de hambre por Él y que sólo se sacia cuando Éste la hace participar de la misma vida divina en plenitud, como una cierta participación de la unión sin igual entre Dios y el hombre realizada en la Encarnación del Verbo.

Los dos primeros momentos -presencia creatural de Dios y unión por gracia- son necesarios para dar paso a esa otra unión entre Dios y el hombre: la unión mística. En ella Dios cumple su designio eterno de atraer a los hombres hacia sí. Según aquellas palabras de San Agustín: «...nos creaste para Tí y nuestro corazón andará siempre inquieto mientras no descanse en Tí.»<sup>21</sup>

Es nuestro deseo que cada hombre escuche este llamado y se deje seducir por el Dios Amor ya que, según nuestra autora y siguiendo el mismo pensamiento que el Doctor Angélico, «Nuestra meta es la unión con Dios, nuestro camino Cristo crucificado. El único medio apropiado para ello es la fe.»<sup>22</sup>

<sup>21</sup> SAN AGUSTIN, «Confesiones», Editorial San Pablo, Venezuela, 1986, L. 1, cap. 1, pág. 9.

<sup>22</sup> *Ibid.* pág. 80.